

“Algo tiene que cambiar para que todo siga igual”

Haras La Quebrada venderá la totalidad de sus yeguas madres, en una subasta que, además de significar un acontecimiento histórico para el elevage nacional, será el punto de partida para un cambio en el modelo de cría que pretende aplicar Hernán Ceriani Cernadas.

Muchos crecimos a la par de la historia grande del Haras La Quebrada. Varias generaciones lo hicimos. Con esos hijos de **Make Tracks**, **Salt Marsh**, **Solazo**, **Logical**, **Southern Halo** o **Mutakddim**. Esas potrancas que derrochaban clase y que cosecharon triunfos memorables. Y con el tiempo se convirtieron en madres de otros destacados corredores. Así sucesivamente, hasta nuestros días.

Era un lujo ver la chaquetilla blanca, con brazaletes y gorra roja, cruzar al frente en las pruebas selectivas. En Palermo o San Isidro, también en La Plata, la gloria se codeaba muy a menudo.

Era esperar por el debut a esos ejemplares con sangre azul que dejaban a sus rivales fuera de foco. Con **Tomás Arana**, **Carlos Zarlengo** o **Pochy Etchechoury** esperando en el recinto de los vencedores.

Corceles montados en su mayoría por el inigualable **Jacinto Herrera**.

Era un lujo, sin lugar a dudas.

En lo particular, siempre fui fanático de la genética de La Quebrada, como muchos otros. Incluso aquellos que hoy



trabajan para otros establecimientos de cría pero sienten admiración por un haras que marcó un antes y un después en la cría, a partir de la llegada de sementales como los citados.

Y la noticia de la última semana sacudió a la actividad. Y como periodista y admirador de estas cabañas modelo no pude esconder mi tristeza. Pero la curiosidad pudo más y fue así que opté por

llamarlo a **Hernán Ceriani Cernadas** para que me desmienta la noticia. Era como que no quería admitir la realidad. Pero el tercero de la línea sucesoria de la dinastía se encargó de dejar en claro un cambio de modelo que apunta a privilegiar la calidad por sobre la cantidad.

Hernán atendió mi llamado con la amabilidad que lo caracteriza. Esa que es también una marca registrada en su familia. Y no tardó en adentrarse en el nuevo modelo de cría que pretende aplicar.

“Yo quiero tener todo el Haras en Pilar y para eso tengo que achicar ciertas cuestiones. Con tamaña estructura estoy dejando de ser criador. Quiero disfrutar de la cría y para eso debo priorizar la calidad por sobre la cantidad.” Son palabras de un cabañero que habla con convicción.

Reducir también implica acortar el plantel de madres considerablemente y para eso está prevista una subasta en la que saldrán a la venta la totalidad de las yeguas madre de la cabaña.

“Lo que quiero dejar bien en claro es que no se trata de una liquidación. Hay





Hernán Ceriani estuvo en Chile con su familia, donde fueron distinguidos por LONGINES -abajo-

que borrar esa palabra. Yo amo criar, es mi pasión y para hacerlo como quiero debo reducir el esquema. Tengo pensado seguir criando con 50 yeguas y voy a mantener los padrillos que tenemos. Incluso, quiero abrir el juego y manejarme con sementales propios más la compra de servicios a terceros.”

El primer paso en el camino a la reestructuración se dará entre el martes 23 y el miércoles 24 de mayo, con aquella subasta que él considera que será histórica. “Es algo histórico y no se da todos los días que un haras venda todas sus madres cuando se encuentra en lo más alto. Nosotros vendemos todo el plantel y queremos que sea una fiesta. Tenemos mucha expectativa con una venta que no tiene precedentes.”

Es claro en su concepto Hernán y sabe que desprenderse de una buena parte de la genética de La Quebrada no

es un detalle menor. Sobre este punto, aclara: “Tenemos previsto vender 30 yeguas con la modalidad de yuntas. Es un trabajo arduo en el que tenemos que juntar yeguas similares. En algunos casos juntaremos madres e hijas, hermanas o hembras con campañas o producciones similares. Los compradores podrán elegir entre una de las dos yeguas de la yunta y la otra me la quedo como parte del plantel que pretendo formar...”

No puedo dejar de interrumpirlo y le pregunto cómo maneja esto de desprenderse de yeguas que son un sueño. “Con la modalidad de yuntas me desprendo de un pedacito de mi sueño. Hay 60 yeguas que amo y con este formato de venta me desprendo de la mitad. Es medio sueño”, concluye.

Le pregunto cómo terminará de conformar su plantel de madres, has-

ta alcanzar los 50 vientres con los que pretende abordar la nueva etapa de la cabaña: “Como te dije. 30 yeguas saldrán de la modalidad de yuntas y las otras surgirán de algunas potrancas que están en training y que seleccionaremos oportunamente. Más otras que pertenecen a las camadas siguientes. De ahí forjaremos un plantel con más calidad que cantidad.”

“Algo tiene que cambiar para que todo siga igual” son las palabras escogidas para resumir su filosofía y le agrega: “Lo que nos trajo hasta acá, no es lo que nos lleva a donde queremos estar.”

“Con estos cambios quiero volver a las fuentes. Mi abuelo criaba y tenía caballos para divertirse y mi viejo, que era muy competitivo, forjó esta estructura que, para los tiempos actuales, es demasiado grande. Quiero tener tiempo para atender a los clientes de la mejor manera posible. Quiero ocuparme de todos y así no puedo. Incluso, le damos la posibilidad a nuestros clientes de encontrarse con verdaderas reliquias. Vamos a poner todas las joyas sobre la mesa”

Hernán también ha decidido cuáles son los pasos a seguir con respecto a los padrillos y ahí también se refiere a un sistema aggiornato pero antes agrega un dato interesante: “Continuaremos criando con los padrillos del Haras y a los compradores que adquieran nuestras yeguas les ofreceremos un servicio sin costo, a libre elección. La única limitación pasará por el libro de cada uno. Nosotros nos manejamos con 100 yeguas, aproximadamente, para cada se-



mental. Por ende, cuando lleguemos a dicho número, los clientes tendrán que optar por otro padrillo”

El modelo de criar con padrillos propios y servicios de terceros es también otro de los ítems en los que Hernán hace foco: “Cualquier haras del mundo se maneja con tres o cuatro padrillos propios y abre el juego a sementales de terceros. Esa será mi política de cría. Quiero compartir mis padrillos y quiero apostar por sementales de otras cabañas. Eso fue lo que hicimos con Key Deputy en su momento y hoy tenemos doce hijos bárbaros de un semental que siempre me gustó y cuando lo elegí, estaba muy caliente. Ahí también es necesario cambiar para sobrevivir.”

Y también tiene tiempo para hablar de su equipo de trabajo: “Tenemos un gran equipo en el Haras y lo vamos a mantener. Tanto mi abuelo como mi padre nos enseñaron que los recursos humanos de un establecimiento de cría son la esencia del mismo. Son tan importantes como su genética y ahí nos vamos a mantener. Vos sabés muy bien que nosotros contamos con personal que lleva años de trabajo en La Quebrada. Sabés a lo que me refiero. Sos como de la casa...”

Desliza sobre el final y lo hace con la tranquilidad y la seguridad que debe tener para afrontar los cambios estructurales que se avecinan.

“Amo los caballos y no los estaba disfrutando. Quiero volver a sentir esa adrenalina y es por eso que tenemos que cambiar nuestra política de cría. Tener el campo a mano y un buen lote de madres, con padrillos propios y de terceros. Ése es el camino.”

Sentencia el nieto de aquel hombre que revolucionó la cría en Argentina con la importación de un semental norteamericano como Make Tracks, cuando los ojos de los cabañeros nacionales apuntaban con exclusividad a Europa.

El hijo de aquel hombre que descubrió a esa leyenda llamada Southern Halo, que cambió la raza y la evolucionó al punto tal de descontarle terreno a la excelencia.

Hernán sabe que todo proceso lleva su tiempo pero es necesario para seguir con vida.

Nos despedimos con la cortesía del caso y cada uno retoma su agenda.



**Medal of Honor,
El Compinche y
Calidoscopio.
Algunos de los buenos
ejemplares surgidos
de La Quebrada**

Respiro aliviado y pienso en la historia del Haras La Quebrada. Creo en los cambios y entiendo la necesidad de modificar una estructura, independientemente del tamaño de la misma.

Es parte de un proceso inevitable.

“Hay Haras La Quebrada para rato” me digo, ya más tranquilo y convencido de que así será...

Pablo Carrizo